

Los Ángeles la noche del 2 de enero
el refugio y mis primeras lecciones de

dió su mano cuando mi chequera se
hubiera sido por él, habría regresado a
estas. Marco me proporcionó el tiempo
ote. Y ahora Marco ya se nos fue y no

me, me dio mi primer trabajo en la tele-
a me pregunto por qué lo hiciste. Pete,

mi familia nunca entendió todas las
irme de México. En realidad, no tengo
das lejos de Lourdes, mi madre, y de
dente, y de Alex, Eduardo y Gerardo,
ales. En la aventura, hasta perdí a mi
a de ellos como si me hubiera ido ayer.
colás me enseñan todos los días lo que
saben que en este asunto siempre seré

Beckhart, durante 25 años nunca ha
o estás? Ben, te agradeceré siempre tu
ciencia, cariño y amplitud de criterio

élica Arriaga, Benito Martínez y María
dejaron solo, triste o hambriento en
tener un grupo de amigos más solida-

mejor mi trabajo. Y a veces me asusta
quiera había notado; instinto de ángel
or tus observaciones, sugerencias y
son invaluable.

y a Ariel Rosales por tener sus líneas
r dejarme escribir lo que se me pega

INTRODUCCIÓN A LA NUEVA EDICIÓN

EL ETERNO DEBATE SOBRE LOS INMIGRANTES

Estados Unidos vive una contradicción interna; es una nación conformada por inmigrantes —de hecho, este país sería impensable sin los más de dos siglos de contribuciones y avances atribuidos a la inmigración— pero, al mismo tiempo, batalla constantemente para aceptar a los nuevos inmigrantes. No hay duda que éste sería un país muy distinto sin la apertura que históricamente ha tenido respecto a los inmigrantes. Lo irónico es que una mayoría de norteamericanos, según las encuestas más recientes, quiere cerrarle la puerta a los nuevos inmigrantes.

Hay varias organizaciones dedicadas a disminuir o evitar la llegada de nuevos inmigrantes. Pero, como ejemplo, basta mencionar a la organización Numbers USA que asegura que “su objetivo oficial de reducir la inmigración legal e ilegal a niveles numéricos más tradicio-

nales, tiene amplio apoyo público.”¹ Y para sustentar su aseveración incluye las siguientes encuestas en su página de Internet:

—Ochenta y cinco por ciento de los americanos cree que ‘un gran número de inmigrantes entrando a Estados Unidos’ es una amenaza a los intereses vitales del país en los próximos 10 años. Gallup, febrero 2–12, 2004²

—Sesenta y cuatro por ciento de los cree que Estados Unidos tiene demasiados inmigrantes. Andres McKenna Research para la revista *National Journal*, enero 1–25, 2004³

—Cincuenta y seis por ciento de los encuestados dice que se opondría a cualquier ley que le hiciera más fácil a los inmigrantes indocumentados convertirse en trabajadores legales. NBC News/*Wall Street Journal*, marzo 2004⁴

ESTAS ENCUESTAS COINCIDEN con otra realizada por el diario *New York Times* y la cadena CBS en enero de 2004 en la que sólo el 16 por ciento de los entrevistados aseguraba que debe aumentar el número de inmigrantes legales; 45 por ciento creía que debe disminuir. Sólo uno de cada tres norteamericanos creía que los actuales niveles migratorios deberían mantenerse igual.

Esa misma encuesta reflejaba percepciones interesantes (y equivocadas) respecto a los inmigrantes. El 39 por ciento de los estadounidenses cree que los inmigrantes le quitan empleos a ciudadanos estadounidenses. Este porcentaje es similar al que se midió en otra encuesta en 1996. Hay percepciones erradas que ni el tiempo corrige.

No hay duda que hace falta mucha más información sobre las enormes contribuciones de los inmigrantes a Estados Unidos. El público norteamericano —y las encuestas previas lo demuestran— no está al tanto de esto.

¹ “Numbers USA.com’s goal of reducing annual legal and illegal immigration to more traditional numerical levels enjoys broad-based public support.”

² “Eighty-five percent of Americans believe that “large number of immigrants entering the U.S.” is an important threat to the vital interest of the United States in the next 10 years. Gallup Poll, February 2–12, 2004”

³ “Sixty-four percent of Americans believe the U.S. has too much immigration.” Andres McKenna Research for the *National Journal*, January 1–25, 2004

⁴ “Fifty-six percent of respondents say they would oppose new laws to make it easier for illegal aliens to become legal workers.” NBC News/*Wall Street Journal* Poll, March 2004

Estamos inundados por estudios que contabilizan todo lo que los inmigrantes, legales e indocumentados, le cuestan a las ciudades, a los estados y al país. Pero dichos estudios raramente toman en consideración las extraordinarias aportaciones de los inmigrantes. Los inmigrantes también pagan impuestos, compran, invierten y crean negocios.

El estudio más completo realizado en Estados Unidos sobre las contribuciones y costos de los inmigrantes fue hecho por la Academia Nacional de Ciencias (National Academy of Sciences) en 1997 y concluyó que todos los inmigrantes, legales e indocumentados, contribuyen 10 mil millones de dólares más a la economía norteamericana que lo que toman de ella en programas sociales, educación y servicios de salud. "Los inmigrantes le añaden hasta 10 mil millones de dólares a la economía cada año", declaró James P. Smith, economista de la Rand Corporation y encargado de la investigación.⁵

Hay, desde luego, muchos estudios que enfatizan los costos de los inmigrantes en distintos estados. Pero, al final de cuentas, aportan mucho más de lo que toman económicamente. La agrupación National Immigration Forum calcula que cada inmigrante contribuye más de \$1,800 dólares al año a la economía estadounidense de lo que toma de ella. El debate puede continuar pero estas cifras son irrefutables.

Esta conclusión debería ponerle un punto final a la discusión sobre las aportaciones y gastos que generan los inmigrantes, pero no ha sido así. En parte esto se debe a que las aportaciones económicas de los inmigrantes no están repartidas proporcionalmente en los estados y ciudades donde más gastos tienen por la inmigración. En ese sentido, el gobierno federal de Estados Unidos podría hacer mucho más para repartir equitativamente los ingresos generados por los inmigrantes a las ciudades y estados donde gastan más en servicios a inmigrantes, legales e indocumentados. Pero la culpa de la inequitativa distribución de sus ingresos no es de los inmigrantes.

Los inmigrantes son esenciales para la vitalidad de la economía norteamericana. Uno de cada cinco trabajadores en las plantas de

⁵ "Immigrants may be adding as much as \$10 billion to the economy each year." James P. Smith, senior economist at Rand Corporation and chair panel of the National Academy of Sciences research: "Overall U.S. Economy Gains from Immigration, but it's Costly to Some States and Localities." May 17, 1997.

ensamblaje, en los campos de cultivo, en los barcos de pesca y en toda la industria de servicios en Estados Unidos es un inmigrante.

Más allá de los argumentos económicos que apoyan la presencia de los inmigrantes en Estados Unidos hay otros, muy poderosos, de origen demográfico. La realidad es que la población norteamericana está envejeciendo muy rápidamente y más inmigrantes serán necesarios para reemplazar a esos trabajadores y para pagar por su retiro o *Social Security*.

¿Cuántos inmigrantes más se necesitan? Millones más. El Pew Hispanic Center calcula que “entre el año 2000 y el 2025 la población blanca en edad de trabajar va a disminuir en 5 millones”.⁶ Para el año 2030, según la Oficina del Censo, uno de cada cinco norteamericanos tendrá 65 años de edad o más. ¿Y quién va a pagar por su fondo de retiro gubernamental? ¿Quién los va a alimentar? ¿Quiénes van a tomar los trabajos que se van a necesitar para mantener un crecimiento sostenido de la economía norteamericana? Los inmigrantes.

Mientras todo esto ocurre, la población hispana (incluyendo a los nuevos inmigrantes) crecerá a casi 60 millones de personas.

Alan Greenspan, el ex presidente de la Reserva Federal, cree que los inmigrantes tendrán un papel fundamental en el futuro económico del país. “La inmigración, si decidimos expandirla, puede ser un potente antídoto a la disminución del crecimiento entre la población que trabaja”, dijo ante un comité del Senado en Washington, D.C. “La inmigración responde ante la falta de trabajadores.”⁷

Y esos trabajadores inmigrantes, no hay duda, seguirán llegando.

Cada año se quedan a vivir en Estados Unidos unos 350,000 inmigrantes indocumentados. Esto significa que cada día, aproximadamente, mil inmigrantes indocumentados cruzan con éxito, por aire o por tierra, la frontera entre México y Estados Unidos y se quedan a vivir en este último país. Muchos lo hacen con la ayuda de un “coyote” pero la mayoría —seis de cada diez, según la organi-

⁶ The Pew Hispanic Center. September 2002. “Between the years 2000 and 2025, the white working age population is expected to decline by five million workers, as baby boomers retire from the labor force.”

⁷ Alan Greenspan, Chairman of the Board of Governors of the Federal Reserve System before the Special Committee on Aging, United States Senate, February 27, 2003. “Immigration, if we choose to expand it, could prove an even more potent antidote for slowing growth in the working-age population...Immigration does respond to labor shortages.”

zación National Immigration Forum— entran con visas de turista, estudiante o negocios y, al vencerse su plazo de estadía, se quedan ilegalmente.

El cálculo sobre cuántos inmigrantes indocumentados llegan cada año se basa en cifras de la Oficina del Censo de Estados Unidos. Las matemáticas son fáciles. En el año 2000 se reportaron 7 millones de indocumentados en Estados Unidos, mientras que en 1990 había sólo 3 millones y medio. Es decir, en promedio, cada año entran y se quedan 350,000 inmigrantes sin documentos legales.

En 2005 se calculó que había 11 millones de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. Y estos son cálculos conservadores; los indocumentados, generalmente, no se dejan contar, ni siquiera por funcionarios de la Oficina del Censo.

La percepción de que después de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 (9/11) se reduciría permanentemente el número de inmigrantes indocumentados que se arriesgan a cruzar hacia Estados Unidos resultó ser falsa. Las actuales cifras de arrestos de indocumentados por parte de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos (Border Patrol) son muy similares a las previas al 9/11. Los inmigrantes siguen llegando.

¿Por qué? Primero, porque es una simple cuestión económica reflejada en la disparidad de ingresos y salarios entre Estados Unidos y los países al sur de su frontera. Y segundo, porque la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos tiene una extraordinaria confianza —a veces superior a la de los mismos norteamericanos— sobre las bondades y ventajas de Estados Unidos.

El 80 por ciento de los hispanos en Estados Unidos cree que “es posible para ellos y para su familia alcanzar el sueño americano”; sólo el 17 por ciento dice que el sueño americano no existe, según una encuesta hecha por Zogby International (para el diario *Miami Herald* y realizada a nivel nacional con 1,003 posibles votantes hispanos).⁸

Las esperanzas no paran ahí. Hay más. El 70 por ciento de los hispanos considera que su situación es mejor que la de sus padres y el 58 por ciento cree que a sus hijos les irá mejor que a ellos. “Interese-

⁸ *The Miami Herald*. American Dream Real for Many Immigrants by Andres Oppenheimer. August 1, 2004. “A new nationwide poll by Zogby International conducted for *The Herald* shows that a surprising 80 percent of U.S. Hispanics agree that ‘it is possible for you and your family to achieve the American Dream. Only 17 percent responded that the American Dream ‘does not exist.’”

santemente, el porcentaje de hispanos que es optimista respecto al futuro es mucho mayor que el de cualquier otro grupo de bajos ingresos y que no sea inmigrante, como los afroamericanos o las madres solteras”⁹, le dijo el encuestador John Zogby, líder de la empresa Zogby International, al periodista Andrés Oppenheimer.

Los inmigrantes latinoamericanos, todo parece indicar, tienen más confianza en el sistema norteamericano que muchos estadounidenses. Y por eso, entre muchas otras razones, seguirán llegando a Estados Unidos.

CUANDO PUBLIQUÉ por primera vez *La Otra Cara de América* en el año 2000 jamás pensé que sus breves crónicas y testimonios de la vida de los inmigrantes pudiera tener un impacto en el debate migratorio en Estados Unidos. Sin embargo, las simples historias de cómo viven los inmigrantes en este país y todo lo que han tenido que sacrificar para llegar se han extendido desde medios de prensa en inglés hasta colegios, universidades y foros de discusión política. Tienen el simple poder de quien dice la verdad. Además, una cosa es hablar en abstracto de la dura vida de los inmigrantes y otra muy distinta es ponerle nombre y cara a quienes viven en carne propia una existencia llena de amenazas, discriminación, maltrato y esperanzas.

Lo interesante de la mayoría de estas historias es que fueron escritas antes de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001. El que las lea notará, sin embargo, que el clima antiinmigrante ya estaba presente y sólo se exacerbó con las casi tres mil muertes causadas por los terroristas en las torres gemelas de Nueva York, en el Pentágono en Washington, D.C., y en un terreno de Filadelfia.

Mis editores y yo hemos hecho un esfuerzo por limpiar este nuevo texto, sacando aquellas historias que eran francamente viejas e irrelevantes o que incluían información caduca, y añadiendo algunos capítulos que puedan dar una nueva luz sobre la forma en que viven y son tratados los inmigrantes en este país.

Mi única intención al publicar esta nueva edición de *La Otra Cara de América* es aportar un poco al intenso y controversial debate —el

⁹ Ibid. “Interestingly, the percentage of Hispanics who are optimistic about the future is much higher than that of any other low-income, non-immigrant group, such as African-Americans or single mothers.”

eterno debate— sobre la inmigración en Estados Unidos. El mensaje es clarísimo: la mayoría de los inmigrantes no son criminales ni terroristas sino personas que aportan enormemente a la economía y cultura de Estados Unidos. En pocas palabras, gracias a los inmigrantes Estados Unidos es un mejor país.

Estados Unidos tiene otra cara, una que muy pocos se atreven a ver o siquiera reconocer. Es la cara de los que viven en la oscuridad, en las tinieblas de la ilegalidad, de los que permiten que otros vivan mejor mientras ellos realizan los trabajos más difíciles; es la faz de los que padecen el miedo constante a una deportación, de los que —aunque muchos lo nieguen— son un pilar de esta nación.

Sí, Estados Unidos es también la Casa Blanca, Disneylandia, los Óscares, el Superbowl, la NASA y ese enorme empuje que lo ha convertido en la única superpotencia mundial. Pero no podemos olvidarnos que detrás de todo ese simbolismo hay millones de habitantes que viven enterrados y atemorizados y explotados en el país más poderoso del mundo. Y es esa cara, precisamente, la que quiero reflejar aquí.